

noticias de Gipuzkoa

Diario de Noticias de Gipuzkoa. Noticias de última hora locales, nacionales, e internacionales.

Doce horas atrapados por la nieve

Cientos de personas se quedaron bloqueadas desde primera hora de la tarde hasta bien entrada la madrugada en la N-I en Etzegarate “Era todo un caos, había coches por todos lados”, recuerdan los testigos de la fuerte nevada
Los afectados critican la ausencia de información

I. Astarloa/J. Arretxe - Lunes, 8 de Enero de 2018 - Actualizado a las 06:16h



Voluntarios de DYA Gipuzkoa atienden a los 48 pasajeros y al conductor que cubría la ruta entre Donostia y Pamplona. (DYA Gipuzkoa)

Altsasu- Cuando la joven Sara Escalante se montó en un autobús que cubría la ruta Donostia-Pamplona, difícilmente podía imaginar el infierno que le esperaba en la carretera, donde quedó atrapada durante doce largas horas. No fue la única. Decenas de conductores se vieron sorprendidos por una tormenta de nieve que colapsó la N-I en Etzegarate. Camiones cruzados, placas de hielo, centenares de coches parados y decenas de personas en los arcenes completaron una estampa que duró hasta que a las 8.00 horas de ayer quedó abierto el puerto en ambos sentidos.

Escalante fue previsor y antes de embarcarse en autobús llamó a Alsa para cerciorarse de que el servicio a Pamplona estaba operativo. “Nos dijeron que habían desviado la ruta por la N-I, que tardaríamos más, pero que llegábamos seguro”, relata ya desde su casa. Sin embargo, no tardaron más que una hora en darse de bruces con el atasco. Eran las 18.15 horas. Comenzaba la pesadilla. “Había una fila enorme de coches y camiones parados, pero pensábamos que habría habido un accidente o que estarían limpiando”, recuerda. Estaban completamente parados y comenzaron a pasar los minutos. Una hora. Dos. Tres. “Cuando llevábamos cuatro horas sin ningún tipo de información, llegaron los de la DYA con un poco de agua, unas galletas y caldo”, cuenta. “Pasaron siete horas hasta que apareció una patrulla de la Ertzaintza con algo de información. Nos decían que estaban intentando solucionarlo”.

Refugiados en las carpas que habilitó la DYA, donde pudieron cenar y tomar algo caliente, esperaron hasta las 4.30 horas, cuando, tras un quitanieves, lograron descender de Etzegarate de regreso a Donostia. “Nos pararon en una gasolinera, la verdad es que ya ni sé qué pueblo era, pero estábamos a 24 kilómetros de Donostia. Nos dijeron que podíamos esperar ahí, coger un taxi o llamar a alguien para que nos viniera a buscar”, critica esta joven, que no entiende la absoluta falta de información que padecieron, ni por qué el autobús no los llevó de vuelta hasta Donostia. Finalmente, a las 5.30 horas, y gracias a los familiares de una amiga que salieron a buscarlas, regresó a casa. Por el momento, ha conseguido recuperarse de la experiencia, pero ahora comienza el largo camino de reclamar los perjuicios sufridos.

La misma sensación de falta de información y cierto desamparo que narra Escalante comparte el célebre ciclista Pello Ruiz Cabestany, también afectado por la nevada: “Estuvimos siete horas y por allí no apareció nadie. Resolvimos como pudimos”.

En su caso, viajaba desde Altsasu a la capital guipuzcoana en una furgoneta con otras cuatro personas, y aunque al principio “todo fueron risas”, con las horas llegó la impaciencia. “Parecía que salíamos en cualquier momento, pero empezaron a pasar las horas y dijimos: *De aquí no salimos*”, recuerda. “Pones la radio, no hay información; llamas al 112 o al 011, nada... Pasa el tiempo y ves que no pasa nadie...”, prosigue.

solución pala en mano Entre la impaciencia y su espíritu aventurero, se puso manos a la obra. “Era todo un caos. Los coches también se metieron por el carril izquierdo y al final, nos quedamos atrapados todos”, lamenta. El exciclista reconoce que las

instrucciones marcan lo contrario, pero avanzó a pie al origen, a un kilómetro de la muga entre Gipuzkoa y Navarra: “Era la nada. Coches que no podían avanzar y delante, la nada”. “Los servicios que vienen de Gipuzkoa supongo que se darán la vuelta en su muga”, reflexiona; detrás, con la carretera bloqueada en sus dos carriles. “Estábamos en un limbo”.

Volvió a la furgoneta y tras avanzar por el arcén lo que pudieron, bajaron con la pala y fueron “sacando los coches que teníamos delante. A los que no se podía les decíamos que lo sentíamos, pero que con ese coche no podían ir hacia delante y les metíamos a la derecha. Así, fuimos liberando hasta que nos tocó marcharnos”, cuenta. Estuvieron “más de una hora” ayudando a los vehículos a salir: “¿Unos 50 o así? No sé cuántos salieron. Había un montón de coches, era un caos. Unos pasaban, otros patinaban... Ibas de uno en uno diciendo: *Venga, ahora te toca a ti*”, describe.

“Había una pareja de franceses mayores que habían visto cómo patinaba un coche delante que no querían moverse... Al final conseguimos convencerles, apartarlos a un lado”, cuenta Cabestany, que se quedó asombrado con la reacción de otra pareja catalana: “Habían llamado a la grúa... Apareció antes de que nos fuéramos. No entendía cómo no podía aparecer alguien y sí una grúa por la que has pagado”. Atrapado a las 17.30 horas, llegó a casa hacia las 02.00 horas. En ese lapso solo había aparecido un operario de Conservación de Carreteras de Navarra. En la parte guipuzcoana había un carril limpio y se podía bajar.

La estampa era de muchas familias de regreso a casa. Bien desde casas donde habían ido a recoger regalos, o bien franceses de origen portugués o marroquí que volvían de vacaciones. Algún padre caminando por la carretera para buscar “agua y alimentos” para sus hijos. No todos viajaban en las mejores condiciones, recuerda Cabestany: “La mayoría iba sin cadenas. La gente espera que venga alguna autoridad, y lo entiendo, pero...”.

Testigo del calvario fue el camionero luso Alberto Ferreira, quien permanecía junto con otros compañeros parado en el aparcamiento del hotel Alai, en Etzegarate. Allí llegaron en la mañana de anteayer y pronto vieron que la cosa se ponía fea. “Pasamos las horas entre el restaurante y el camión. Se estaba caliente al menos”, se resigna, acostumbrado a los problemas circulatorios durante el invierno. “Esta zona y los Pirineos suelen ser bastante problemáticas”.

Con años de experiencia, Ferreira aconseja: “En una situación así, lo único que puedes hacer es intentar dormir y comer para aguantar el frío”. Él seguirá esta estrategia al menos hasta hoy, cuando espera poder cargar el camión y seguir la ruta.
